

D. Rafael Ansón
Presidente de FUNDES

Veo que siempre que se habla de la sociedad civil, y eso lo aprendí de pequeño en el Colegio del Pilar, no se habla de lo que es la célula básica de la sociedad civil que es la familia.

El gran problema de este país es que se ha perdido la vida familiar. En 1976, yo fui director general de RadioTelevisión Española, con Adolfo Suárez como presidente del Gobierno, en plena Transición, un momento histórico que fue pacífico, al menos en parte, porque la familia existía y transmitía valores positivos y hacía posible el consenso, el entendimiento, y la voluntad de superación.

Durante estos años y de una forma completamente espontánea, derivado, entre muchos otros factores, del trabajo de la mujer, hemos ido, de una forma totalmente inconsciente, dejando que se pierda algo tan importante como es la familia. La familia ha sido siempre transmisora de valores, experiencias y conocimientos.

Ahora lamentamos que, en este momento histórico, se ha dejado de transmitir todo esto, por ejemplo en algunos aspectos tan elementales como la comida. Creo que todos los que estamos aquí hemos tenido la suerte de aprender de nuestros padres estos conocimientos generales y estos valores. Ellos nunca nos hubieran permitido, por ejemplo, comer con una bandeja delante del televisor, como comen muchos niños y jóvenes en la actualidad. O pedir una pizza por teléfono o tomar donuts... La consecuencia de todo ello es que nuestros hijos están cada vez peor alimentados, lo cual es gravísimo. De hecho, tenemos un 30% de niños de menos de 12 años obesos y candidatos a enfermos para toda la vida. No nos preocupamos de su alimentación y pensamos, erróneamente, que es más importante que sepan historia de la Edad Media a que sepan comer.

Yo le quería pedir a Ignacio Buqueras, que igual que ha generado un gran debate alrededor de los horarios, trate de generar idénticas inquietudes con el tema de la alimentación. Es evidente que las familias españolas tienen que adecuarse a una realidad social diferente, dentro de la cual, entre otras cosas, la mujer trabaja, pero no puede ser que dejen de comer juntos, que los padres tomen un café por la mañana y se vayan corriendo sin dar siquiera un beso a los niños y que, por la noche, dejen a los pequeños delante del televisor, o delante de lo que sea, tomando de una bandeja una pizza o una hamburguesa. Me parece una batalla para toda una generación recuperar el sentido familiar, lo que era el hogar, todo lo que rodeaba a la chimenea que era donde se sentaban los miembros de la familia y se comía. Era el escenario que permitía que las relaciones sociales y familiares fluyeran. La alimentación se divide en muchos aspectos diferenciados, como el saludable o el gastronómico pero, sobre todo, es un tema fundamental de

relaciones sociales, familiares, de amistad, de convivencia... Todo eso existe en torno a la mesa, el único lugar en donde se pueden compartir experiencias y valores.

Pero mientras eso no ocurra, que tardará tiempo en recuperarse, creo que estamos hablando siempre del final de un periodo que tiene muy difícil solución, porque hacer evolucionar a la sociedad civil o crear una nueva célula familiar que funcione es muy complicado.

Los problemas a los que hemos asistido en los últimos años, antes de la crisis, han sido causados por todo el mundo, no solo por los políticos o los banqueros, pues, en diferentes ámbitos sociales se ha pensado que lo único importante era ganar dinero como fuera, que si se podía evitar el pago de impuestos, se hacía. En mi opinión, la corrupción se ha generalizado porque se ha entendido que era lógico que si uno hacía algo cobrase una comisión, y todo eso es porque nuestra sociedad ha perdido los valores, como denunció el Papa Benedicto XVI desde hace muchos años.

Podemos crear muchas ONG y muchas organizaciones sociales pero si no tenemos un soporte básico, especialmente en la juventud, difícilmente van a funcionar y difícilmente vamos a llegar a influir en los órganos de decisión.

Mientras no recuperemos a la familia como instrumento de transmisión de valores y experiencias, tendremos que hacerlo a nivel educativo. Estamos hablando de una nueva Ley de Educación. Sorprendentemente, hoy lo que importa son las competencias, quién manda, los idiomas que se utilizan, pero nos desprecupamos de los contenidos, seguimos dando la mayor importancia a la lengua, la historia, las matemáticas, el inglés, cuando yo creo que los niños tienen que aprender a comer y a convivir, tienen que aprender a tener control emocional, tienen que aprender a ser capaces de funcionar colectivamente.

Para ello, también me parece fundamental el deporte (y, sobre todo, el ejercicio físico) un gran invento de Pierre de Coubertin, creador del olimpismo. Porque el deporte genera una sensación de competencia leal, de trabajo en equipo, de una serie de valores que se han dejado de transmitir en otros ámbitos.

Más allá de esto, insisto en que me parece que un objetivo básico, una tarea de la sociedad civil, es recuperar la vida familiar, recuperar una célula social de la familia que transmita valores y transmita experiencias. Porque con 40 años ya no se reciben ni los unos ni los otros, sino que el individuo ya ha creado los suyos propios que por desgracia suelen ser muy negativos en todos los países occidentales.

Tenemos que empezar con niños pequeños, de 3 a 6 años. Yo plantearía como un objetivo de todos tratar de influir en que en la nueva Ley de Educación se incorpore como una obligación escolar que los niños

aprendan una serie de valores y de experiencias que ya la familia no les transmite. Si no se consigue eso, como está sucediendo, vamos a quedar desbordados.

El mundo blanco cristiano occidental, que es el imperio que ha dirigido al mundo durante siglos, va a ir perdiendo inherencia en relación con los demás países, sean asiáticos o árabes, donde por lo menos, aunque equivocados, estudian unos valores. No digo que los defiendan pero valoro que los tengan mientras entre nosotros han desaparecido.

Por lo tanto, le pediría a la Fundación Independiente que se plantee como objetivo fundamental, tras triunfar con el tema de los horarios, cambiar la forma de comer y, sobre todo, tratar de recuperar, comiendo juntos, el importantísimo concepto de familia como elemento de cohesión social.